

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

32

INGENIERO WHITE

Maestro ESTRELLA BOQUÉ Escuela nº 116

Fojas 0

OBSERVACIONES

FALTA FOLIO I y 7

**FOJA
FALTANTE**

Cantares

A la huella, lusellita,
 Del campo en flor
 Cuando a la mananita
 Ya va mi amor.

Yeroses, es un hombre
 Mi tata tenía un tortillo,
 Que de un hue era tortillo
 Y del otro hac también.

Y este corillo me mata,
 No me entierren en sagrado
 Entierren en campo verde
 Donde me pise el ganado.

Aprendido de un tío mío Eduardo Pesejo, quien los aprendió
 de un gaucho en una estancia de La Colina, en el año 1896.

Una mañana muy temprana
 Lo ví atomado en el balcón
 Y desde entonces diuita más
 Me siento enfermo del corazón.
 Lo ví un vestido que era celeste
 Y era muy blanco tu delantal
 Y esas cosas diuita más
 De un criollito enamorado.

Aprendido de la señora doña Paulina de Acuña, que lo
 recordaba de su niñez.

Don Francisco Yantillán
 De Guaraní ciudadano
 Era un mozo escribano
 Que se andaba por casar.
 En el mundo fue a buscar
 Mujer que bien le viniera
 Pero con su cura fiera
 A todas las atustaba
 Y ninguna se animaba

A hacerse su compañera.
 Por fin el hombre topó
 Con la "hormona de su zapato"
 Y encontró una de un trato
 Que no se la curdido yo,
 La tal fulanita con
 Doña Rosita Pastrana,
 Muchacha imperialina
 Por más señas lavandera,
 Esta era la que lavaba
 La ropa del escribano
 Y su parte en otro tanto
 Que en las chuecas trabajaba.
 El hombre se decidió,
 Le puso el mejor repujé
 Le entregó con coraje
 Y de éste modo la habló:
 «Mira Vol, doña Rosita
 Yo me encuentro enamorado
 Así es que de que he pensado
 Es decirte una cosita:
 Por ser bastante bonita
 Con Vol, quiero casarme
 Y espero que me hará
 La contención más tarde.»
 Rosita tomó la pluma,
 Y al acto se decidió
 Y le contestó diciendo:
 «Ya le he dicho a Vol, que no.»

Apseudido de una tía mía, Carmen D. de Abanto, quien lo
 aprendió de su abuela en Coronel Suarez. (1890).

Bajo el alero escurrido
 Encontré ésta machugada
 Una jabonita de la da
 Que el viento la había extrañado.

Por ser tuje la de guardada
 Con cariño y con desvelo
 Y la cinta color cielo
 Con que venia adornada
 Al cuello la llevo atada
 Por ser cinta de tu pelo.

Existe esta la puberita
 Y ausente de tu presencia,
 Hicini que el mal de la ausencia
 Es un mal que no se quita.

No hay más remedio en hijita
 Para colmar tu aflicción
 Que pagarme la pasión
 Con que tanto la he querido
 Que hagamos juntos un nido
 Los dos en un corazón.

Versos que recordaba de un amigo, parador en Villa María
 (Córdoba) la señora Justina Argüelles de Marini.

Con guitarra y mate
 Vidalita

Bajo la curamada,
 Con guitarra y mate
 Vidalita

Bajo la curamada,
 Unos dos santiguados,
 Vidalita

Las nejas amadas.

Llora mi guitarra
 Vidalita

Y mi alma suspira
 Por una palabra
 Vidalita

Que mi pecho amista

Por una mirada

Vidalita

De sus ojos negros,
Quiera mi guitarra

Vidalita,

Y mi pareja.

Bayamonia de mi amor

Yos me tenís melio loco

Con indiferencia y rigor

Me matarán poco a poco

Bayamonia de mi amor.

Vidalitas cantadas por la señora Adela C. de Erigo en 1905, quien las aprendió de una tía abuela suya en San Nicolás de los Andes.

Adios que me voy irando,

Me voy irando y te dejo

Adios que me voy irando

Me voy irando y te dejo,

Yi no me has sabido amar

Con tu esperanza me alejo.

Ay si, si,

Ay no, no,

Por otra me has olvidado

¡Maldiga tu corazón!

Aprendido de la señora Cirina E. de Pérez, quien lo aprendió en su infancia.

Dichos populares

No cuber el abecé.

Poner las manos en el fuego.

Her una alhaja.

Andar de gorra.

Estar en cama.

Hacer la paiza de mal año.

Irse al otro barrio.

Reirte de uno en sus propias barbas.

Aguantar la vela.

Esar a boca de jarro.

Quedarse en la cuenta.

Echar a uno consejos desatemplados.

Poner punto en boca.

Comer el sámano por los hojos.

Paiza llena, corazón contento.

Ver de cajón.

Queer cabeza de chorlito

No dar un brazo a torcer.

Venir con pedrada en ojo de boticario.

Dar la galleta.

Matarlos callando.

Poner a uno de patitas en la calle.

**FOJA
FALTANTE**

Recuerde para estos cuentos.

No tener pelos en la lengua.

Juzgarle a uno una mala pasada.

"Estaba contada."

Cuento

Narración que me hizo en su día, Emilio Restojo, quien se lo oyó relatar a un veterano que había luchado en la guerra del Paraguay.

La estancia estaba de fiesta. Habían llegado los dueños de la Capital y como eran muy queridos, todos se regocijaban de su llegada.

El asado había sido substituido por otros platos más complicados, pero quizás menos nutritivos.

Esta noche también había sido extensiva a la peonada, pues el patrón, hombre generoso y de buenos sentimientos, se había acordado de sus subordinados.

En la entalada, ese día mejor aderezada que de costumbre, se habían incluido algunas aceitunas.

El gauchito Victoriano, que había comido pocas veces de esa fruta, observó que todos pinchaban las bolitas verdes con el escarbadiente.

El instinto de imitación por un lado, y el deseo de saborear las aceitunas por otro, lo indujeron a pinchar una, pero con tan mala suerte que siempre se le resbalaba, corriendo carreras vertiginosas por el plato.

Resistió al fin Victoriano de su empresa, creyendo que la aceituna estaba endiablada, y viendo entonces el capataz la desesperación del pobre peón, hundió el escarbadiente en la aceituna sin ningún esfuerzo, y levantándola en alto se la ofreció al patarero. A lo que Victoriano, entre contrariado y deseoso de comer al fin lo que no pudo conseguir por su propio

9

55

9

Desfuerzo, exclamó: ¡Qué gracia, ha agarró caustada!

e
ma
cas
ju=
li=
r
r
re
re=
le=
ci=
ció
o

55